

LA MUJER EN LA VIDA DE SIMON BOLIVAR

Manuela Sáenz: Mujer del Amor y de la Gloria

por Pedro Jorge VERA

1.a
"MI HERMOSA y buena Manuela pienso en cada momento en ti y en el destino que te toca. Veo que una piedad quíbrase por los aspicios de la inocencia y del honor. Bita vez y deploro tu situación. Debes reconciliarte con quien no amas y yo debo separarme de la que amo. Si te adoro hoy más que nunca antes. Arrancándome de tu amor y de tu posesión has multiplicado en mí todos los sentimientos que me unían a tu alma y a tu corazón; ese corazón tuyo sin igual. Cuando era más te amaba más por tu encantadora naturaleza que por tus delicias atractivas. Ahora me parece que nos separa una cercanía... Mi propia determinación ha sido mi tormento... No el futuro caluroso que la, aún al lado de tu esposo, yo citaré solo en medio del mundo. Solamente la gloria de habernos conquistado será nuestro consuelo..."

Así le escribía Bolívar a su "amable loca" después de un año de separación, durante el cual, había luchado sin tregua contra los españoles pero también contra el caos político ensuciado en el Perú. En Ayacucho, suere gana una batalla decisiva para la independencia y para el título de Gran Mariscal. En medio del remanente que trae consigo esta batalla, Bolívar mira a su propia vida y resuelve cortar la cadena sentimental que lo unía a Manuela. Vano intento. Apenas ha enviado esa carta escrita con su sangre, escribe otra en que ruega a la quínta darle por no recibirla, y trasladarse a Lima, a llenar sus horas de la Villa Magdalena.

Pero esa primera carta con el amor desbordándose fue suficiente para que Manuela corriera a su lado. Si él la amaba y por ella la amaba hacia la gloria monoteísta del hogar Thorne, ella, mujer del amor y de la gloria que añoraba las caricias del apasionado guerrero y sentía su destino enlazado a la tarea gigantesca de la libertad, no necesitaba de una orden expresa para ir a buscarlo. Le bastaba saber que un corazón aún lo pertenecía y la carta lo demostraba eficientemente. Sin más compañía que la de Jonatán, la gitana esclava negra de su confianza, emprendió el camino de la Ciudad de los Virreyes. El doctor Thorne vio partir melancólicamente a esta Manuela que, no obstante sus desprecios, continuaba apropiada de su vida. Lima parecía estar hecha para Manuela. Ciudad fría y mundana pero también con-



tre de la política y de la intriga, la quínta relucía allí como una diosa pagana. Recibida como esposa del Libertador, la capital del Perú contemplaba con tolerancia y hasta con simpatía sus caprichos y su mala fama. Había inventado un uniforme especial: el uniforme de la Libertadora. —pantalones rojos, capa negra, botas de dragón, sombrero emplumado— y así vestida recorría la ciudad, escoltada por dos lanceros. Cortal y resal se mezclaba con las gentes del pueblo; fraternizaba con las chicas buenas con los soldados. En las recepciones imponía su gracia y el predigio de su danza, ese arte suyo que mereció estas frases de Bouscungault: "En cuanto a su postura; nada más incomprendible; era tan pronto la de una gran dama, tan pronto la de una sapanga; bailaba con igual énfasis, el mizé o la cachucha". En la Villa Magdalena, cuando no estaba en brazos de Bolívar, se consagraba a la equitación y a la caza, emulando a los oficiales más diestros. Mujer plena de ternura a quien la naturaleza negó el don de la maternidad, entregaba su caviar a los animales de Dios, que llenaban la casa. Un pequeño cerro era su regala.

Con el Libertador convirtiéndole en un dios desde la otra cabecera, Manuela presidía las comidas. Las presidía no como figura decorativa sino de manera real. Con su fino sentido del humor, con su conocimiento de la política y de sus hombres, dirigía la conversación, escuchándose a menudo en los encuentros de Bolívar, abiertos o solapados. Y muchas veces, recurrió a la rapidez radica de su escava para ridiculizar a algunos de ellos, entre las risas y los aplausos de los circunstantes.

De los íntimos de Bolívar, fueron los oficiales británicos—Perguson, O'Leary, los médicos Foley y Moore— quienes, prescindiendo de que fuera un palenque suyo el marido abandonado por Manuela, le entregaron todo su afecto y su devoción.

Si, Manuela reinaba. No obstante, en esta "estación" de Lima donde comenzó a tejerse su leyenda negra.

Antes de su matrimonio, Manuela tuvo una aventura que, al parecer, no lo dejó tranquila alguna. Los historiadores de ahora no han llegado a establecer con precisión si le fue fiel al doctor Thorne, antes de la llegada de Bolívar a Quito. Naturalmente, cuando ella entra en la historia desafiando todo por el amor y por la gloria, en presencia de mujer superior desahoga una ola de reñones y suspiros, aparte de las frustraciones y fracasos de muchos hombres cercanos al Libertador, a quienes la grandeza de boca no era óbice para que desearan a mujer tan bella y tan inquietante.

Desentredar la maraña de opiniones sobre la permanencia de Manuela en esa Lima turbulenta, es tarea de romances.

El Prof. Gerhard Masur, de la Universidad de Virginia, escribe: "Manuela era la perfecta mezcla de la amazona y de la cortesana; la mujer ideal para un soldado galante como Bolívar". De él, una atrevida interpretación de la afirmación de Perguson, quien dijo simplemente que la quínta era "la mujer ideal" para un luchador como Bolívar. Y Vierter von Hagen va más lejos aún; para él, Manuela fue nada amazona y nada ramera, basándose en la afirmación de Bouscungault de que en Lima "se volvió una Moedina". "El Ejército del General me contó algunas cosas increíbles que sólo Bolívar ignoraba. Pero los amantes, cuando están enamorados, son tan ciegos como los meridos".

G. Horacio Mata sale a romper lanzas por su coetáneo. Los párrafos pertinentes de su "refutación" ya serán materia de otro artículo.

La Nación, Stgo. Dgo. 9 de febrero de 1964. p. 8.

t9bb

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Pedro Jorge, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile